

La Primera Liga Élite se ponchó sin tirarle

El torneo no comenzó en la fecha anunciada por la demora en la llegada de los uniformes al país, aun cuando se había dicho que todo estaba listo

Elsa Ramos Ramírez

Sin tirarse aún el primer lanzamiento, la Primera Liga Élite del Béisbol Cubano se ponchó. No solo porque no comenzó, como se anunció el día 8 de octubre, sino porque su postergación se ha enredado en las redes de la comunicación o, debía decir mejor, en la incomunicación y la falta de seriedad.

Todo partió de una incongruencia inicial cuando en la Mesa Redonda del pasado 29 de septiembre el comisionado y presidente de la Federación Cubana de Béisbol Juan Reynaldo Pérez Pardo reafirmó la fecha antes mencionada y, peor aún, aseguró categóricamente, según transcripción de sus propias palabras: “Ya tenemos en el país todos los aseguramientos relacionados con la liga (...), todo se encuentra en Cuba, ya hemos ido visualizando las identidades de los propios equipos, la ropa que ha quedado muy llamativa, muy bonita”.

Tan solo ocho días después y a horas del susodicho comienzo (en la madrugada del día 7 de octubre), otro anuncio de la misma comisión se desdijo y aplazó el evento por “problemas con la llegada de los uniformes”, o parte de ellos. ¿Es que el vestuario no forma parte de ese “todo garantizado”? Si no estaban aún en el país, ¿no era más objetivo, realista, entendible y creíble que si en ese momento se conocía, como se supo después, que esas piezas ni siquiera estaban en camino cuando ya se habían cancelado vuelos a causa del huracán Ian, en ese acto, se dijera que en verdad no estaba todo garantizado porque faltaba algo tan importante como el vestuario?

Tal desatino revolcó la opinión pública acerca de un torneo sobre el cual se ciernen no pocas dudas y cuestionamientos y que ahora parece haber perdido ya su primer juego sin entrar al terreno.

Tras aquella nota escueta y a destiempo, que provocó que

incluso este medio de prensa publicara el inicio de la serie como un hecho, debido a la presión que ejerce el cierre editorial de los periódicos provinciales los jueves, han llovido una serie de notas, entrevistas e informaciones de los productores y proveedores de los dichos uniformes y de la propia comisión.

El problema no es si la Empresa Teammate, que patrocina las selecciones cubanas de béisbol y softbol, cuenta con prestigio en el mundo como se ha dicho y redicho, tanto como el tema de la prontitud en la confección de las indumentarias (en solo 19 días), como si ese corre corre se hubiese evitado de haberlos hecho tan pronto se anunciaron los contradictorios nombres de los equipos allá por el mes de julio.

Tampoco es el problema si, como le tocaba, el Presidente, el italiano Alessandro Tommasi, vino a La Habana a explicar porque, además de que el producto no es regalado y le cuesta al país o a la Federación, vaya usted a saber cuánta moneda libremente convertible que aquí no sobra y existe de por medio un contrato, Cuba, según sus propias palabras, “es el principal destino de Teammate y estamos seguros de que todo se sanará oportunamente para el inicio de la I Liga Élite”.

Bueno, solo un detalle de comunicación: lo de sanar no sé si se podrá después de este desliz de credibilidad. Y lo de oportunamente es un eufemismo porque precisamente esta liga de por sí ya no es oportuna.

El asunto es por qué no asumir con transparencia la causa real de la postergación, por qué asegurar ante la opinión pública algo tan serio sin haberlo tocado con la mano. Y que conste que en un país que ahora mismo sangra su prioridad para restañar las severas heridas de Ian en el occidente, este tema, su seguimiento y desarrollo le tocan a la Comisión de Béisbol con la mayor responsabilidad.

Al menos se disculpó con la afición hace pocas horas, aunque eso hubiese sido más coherente en la nota inicial, cuando postergó un evento a instantes de su inicio. Al menos en el reporte, le puso nombre a este desvarío: “Nos habíamos guiado por una información inicial emitida por Teammate. Luego estuvimos en un recorrido por el país para revisar las condiciones en que empezaría el torneo. Esto coincidió con el huracán e imposibilitó chequear la llegada del primer cargamento. Para nada es una justificación. Fuimos superficiales y debimos haber tenido la certeza en la información”.

Entre los reportes algo queda volando —y no justamente en los aviones que deben traer los uniformes—, y es que no existe fecha fija, solo un “lo más pronto que sea posible. No queremos vaticinar cuándo pudiera comenzar la liga, hasta que no esté todo revisado”.

Más allá de los uniformes, el episodio viene a confirmar la tesis de algunos, entre quienes me cuento, de la conveniencia de hacer este evento en un año en que la situación del país se torna muy compleja en lo energético, financiero y en suministros de recursos.

Además de la lesión a la seriedad del torneo y al béisbol mismo, esta dilación ya afecta los cronogramas y conceptos de preparación de los equipos que, por demás, lo han hecho en un maratón. Es que alteró todo el calendario de aquí hacia adelante y aún no se sabe si todo quedará como se ha anunciado.

Tampoco hay que llevar a la hoguera a la Comisión Nacional de Béisbol por equivocarse, como mismo lo ha hecho el Ministerio de Educación cuando ha dicho que todo está garantizado para un curso equis y algunas aulas abren sin los libros suficientes y hasta sin los uniformes, o como tantas instituciones, que informan de una manera y en la práctica ocurre de otra.

No hay que incinerarla tampoco porque haya excluido, no se sabe el porqué, a algunos colegas de diferentes medios de comunicación de su última conferencia de prensa porque, a fin de cuentas, no es el único organismo que en Cuba se arroga el derecho de excluir a la prensa de determinadas coberturas o negarle información.

Peró la pelota es la pelota. Los ciclones existen y, como Ian, pueden alterarlo todo, hasta los vuelos de aviones y las lógicas del comportamiento humano.

Reitero, aunque ponchada sin tirarle, la Primera Liga Élite enseñó que esa comunicación que Cuba pretende convertir en ley, cuando es oportuna, transparente, veraz y eficiente, puede salvar más de un juego.



Pedro González, comisionado provincial de fútbol. /Foto: Cortesía del entrevistado

¿Aparecerán los goles?

Al menos en el deporte, las estrategias están de moda. Por eso el fútbol cubano, al estilo de como lo hace el béisbol, ha lanzado la suya y la sigue a pie juntillas, aunque no tenga la rimbombancia del deporte nacional.

Justo de su mano, Sancti Spíritus intenta convertir en realidad lo que es quimera en casi todo el país: que el balompié sea esa convocatoria de multitudes. Por lo menos es lo que se intuye del diálogo con Pedro González, comisionado provincial de la disciplina.

En ese sueño quizás le ayude la visión que le dieron sus años como portero de la principal selección espiritana. “Aquí se trabaja por implementar esa estrategia y comenzamos por conformar una Comisión Provincial, con jefes en todas las categorías; iniciamos los cursos de arbitraje, que es la mayor dificultad que tenemos, además, ya tenemos fútbol sala en todas las categorías, queremos establecer los campeonatos provinciales del fútbol once a raíz de los municipales que se hicieron en todos los territorios. También en la categoría escolar se están haciendo muchos concentrados, hemos detectado nuevos talentos y en la Sub-13 todo está previsto para realizar su torneo. Asimismo, queremos hacer el evento femenino, en función de lo cual luchamos que nos den unas plazas en la EIDE”.

Para desarrollar cualquier deporte hace falta la materia prima. Por eso el comisionado pondera los cerca de 2 000 practicantes del deporte en la provincia, aunque por lo que se ve en la calle de manera espontánea parecieran más. “La estrategia prevé maneras de ver cómo atraer a esos muchachos porque es que llegan también a una edad que se van para el Servicio Militar y ahí pierden la motivación de competencias organizadas a nivel nacional, pues se preocupan más por jugar en los barrios. También, a raíz de la compleja situación del país, se hace muy difícil venir. Por ejemplo, de Jatibonico, que ha sido una de las plazas principales, solo tenemos cuatro jugadores; de Trinidad tenemos uno solo, de Yaguajay no tenemos a nadie; de Fomento, dos, ellos vienen a las provinciales, pero cuando se trata de entrenamiento no tienen el compromiso ni la responsabilidad

de hacer una etapa de preparación completa. Ya en febrero o marzo tendremos los torneos nacionales”.

Para enseñar hay que saber y para enamorar, también. Por eso la comisión le presta atención a su fuerza técnica, compuesta hoy por 86 compañeros.

“Los municipios tienen que tratar de apretar un poquito con el trabajo porque a veces cuando uno los llama para el concentrado traen atletas que no tienen la calidad suficiente; sin embargo, vimos en el Sub-13 niños muy buenos, pero hay que seguirlos”.

Sin balón no hay fútbol. Eso lo tiene escrito la estrategia, de ahí que se cuenta con suficientes medios de este tipo, tanto en los municipios como en los barrios y las comunidades, los cuales provienen de la donación que la FIFA le hizo a Cuba.

No obstante, la estrategia estará incompleta si no se traduce en un buen desempeño en el principal torneo nacional. Y ahí Sancti Spíritus necesita de más de un papel para borrar la imagen que dejó su peor actuación histórica rubricada en el evento más reciente. “Es verdad que dejamos una mala imagen por el resultado, pero en realidad en solo dos partidos perdimos por un amplio margen de goles; la principal dificultad fue que no anotamos goles, solo dos en todo el campeonato, pero fueron muchachos que trataron de hacerlo lo mejor posible. Este año contamos con un nuevo director técnico.

“Vamos a trabajar en los entrenamientos con lo que tenemos, enfatizar con los goleadores y la línea de ataque, que es lo que nos falta, la línea defensiva es muy buena, tenemos un portero Sub-23 que está entre los tres mejores de la categoría, se nos incorporan hombres como Ángel Abel, Eugenio Palmero... Creo que la estrategia sí puede rejuvenecer el fútbol”.

Para jugar hace falta terreno. Y en eso el principal desdice todos los sueños de la estrategia por lo deplorable de su panorama, pero hasta eso parece estar al alcance del exportero: “Estamos enfascados en un proyecto para remodelar completamente el estadio de la antigua Formadora, como le llaman, para en un futuro tener uno sintético, que no es un sueño, es algo que está a nuestro alcance”.

(E. R. R.)



El aplazamiento de la llegada de los uniformes azules la polémica en torno al evento.